

- Dejemos atrás la Parte 1 del Sermón de la Montaña de Jesús y pasemos a la Parte 2.
 - Antes de hacerlo, tenemos un ejemplo más de Jesús de la Mishná para estudiar.
 - Recuerda que Jesús dio seis ejemplos de la Mishná para exponer la enseñanza distorsionada de los fariseos sobre el Reino y la justicia.
 - Los fariseos establecieron normas para Israel que supuestamente ayudaron a Israel a cumplir los mandamientos de Dios.
 - Los fariseos registraron sus reglas en un libro llamado la Mishná.
 - Pronto, ese libro se volvió más importante que las propias Escrituras para regular la vida diaria de los judíos.
 - Pero en realidad, las reglas de la Mishná contradecían lo que decían las Escrituras.
 - Así pues, Jesús está trabajando para aclarar las cosas en su primer sermón.
 - Dice que el santo del Reino no se parece a un fariseo.
 - Y que un santo no seguirá las reglas de los fariseos.
 - En cambio, ese santo sigue el espíritu de la Palabra de Dios.
 - Y cada uno de los ejemplos de Jesús ilustra lo exigente que es ese estándar.
 - Hoy llegamos al último ejemplo de Jesús, que se refiere a la enseñanza de la Mishná sobre mostrar amor a los demás.
 - Este último ejemplo nos llevará a la segunda parte del sermón de Jesús en el capítulo 6.
 - Y también explica el propósito de Dios al ordenar a sus discípulos que vivan rectamente ahora, mientras esperamos el Reino.

[MATEO 5:43](#) “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’”.

[MATEO 5:44](#) “Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,

[MATEO 5:45](#) para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.

[MATEO 5:46](#) “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?

[MATEO 5:47](#) “Si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿Acaso no hacen lo mismo los gentiles?”

[MATEO 5:48](#) “Por tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto.”

- Jesús dice que habéis *oído* decir: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”.
 - Una vez más, Jesús precede su cita con la frase “lo habéis oído decir”, lo que indica que está citando de la Mishná, la llamada “ley oral”.
 - De hecho, este ejemplo muestra claramente que Jesús está citando la Mishná, no

directamente de las Escrituras escritas.

- Porque la cita que Jesús nos da en el versículo 43 no se encuentra en las Escrituras.
- La primera parte de la cita, amar al prójimo, es una reformulación de [Levítico 19:18](#).
- Pero la segunda parte de la cita, odiar a tu enemigo, no se encuentra en absoluto en las Escrituras.
- Esto nos confirma que Jesús citaba una enseñanza rabínica que se encuentra en la Mishná, no en las Escrituras.
 - Y en la Mishná, los fariseos modificaron la enseñanza bíblica de amar al prójimo de tal manera que se perdió el espíritu de la Ley de Dios.
 - Específicamente, crearon reglas sobre cómo y cuándo un judío debía amar y cuándo no se requería el amor.
- En primer lugar, los fariseos decidieron que el mandamiento de Dios de amar al prójimo solo se aplicaba a otros judíos.
 - Ahora bien, el contexto de [Levítico 19:18](#) sí especifica que se refiere a otros judíos.
 - Pero como explica Jesús, ese no era el espíritu de la Ley.
 - Dios esperaba que Israel mostrara amor a toda la humanidad.
- En segundo lugar, los fariseos concluyeron que, puesto que Dios solo esperaba que los judíos amaran a sus hermanos judíos, entonces era permisible que los judíos odiaran a los gentiles.
 - Así pues, a partir de ese análisis, los fariseos enseñaban amar al prójimo y odiar al enemigo, que es la regla que Jesús citó.
- Los fariseos respaldaban esto con otras Escrituras, como [el Salmo 139:21](#).

[SALMO 139:21](#) ¿Acaso no odio yo a los que te odian, oh Jehová?
¿Acaso no aborrezco a los que se levantan contra ti?

- Los fariseos decían que si David podía odiar con razón a quienes Dios odiaba, entonces seguramente era apropiado que los judíos también odiaran a sus enemigos.
 - David se refería a su odio compartido por la injusticia.
 - Así como Dios odia la injusticia, también la odiaba David.
 - Pero así como decimos "odiar el pecado, pero amar al pecador", así Dios le dijo a Israel que amara a los demás para que pudieran llevarlos al conocimiento de la justicia; debían ser una luz entre las naciones.
- Ese era el espíritu de la Ley de Dios, pero los fariseos estaban espiritualmente ciegos, por lo que nunca entendieron el significado de estas cosas.
 - En cambio, eran esclavos de sus propias reglas, y esa esclavitud los alejaba cada vez más de la verdad.
 - En lugar de buscar mejores maneras de demostrar amor (que era la intención de la Ley), las generaciones posteriores de fariseos ampliaron el número de formas en que los judíos podían odiar legítimamente a los demás.
 - Por ejemplo, en tiempos de Jesús, los fariseos habían definido a otros partidos políticos judíos,

como los saduceos o los publicanos, como "enemigos" en lugar de "vecinos".

- Así pues, como resultado de la enseñanza de la Mishná, se consideraba piadoso negar el amor a un saduceo, aunque fuera judío como él.
- Hemos visto este patrón una y otra vez con los líderes religiosos de Israel.
 - En lugar de tratar de comprender el espíritu de la Palabra de Dios y conformarse a ella, prefirieron diseccionar la Ley con reglas sin sentido.
 - Las reglas de los fariseos tenían el efecto de eludir la intención de la Ley de Dios para que sus corazones perversos pudieran hacer lo que quisieran.
 - Esto no debería sorprender a nadie, por supuesto.
 - Los corazones malvados e hipócritas siempre buscan maneras de desobedecer a Dios, mientras mantienen la ilusión de rectitud.
- Entonces, ¿cómo ve la verdadera rectitud el tema de amar a los demás?
 - Jesús dice que es simple... la justicia significa mostrar amor a todos, especialmente a aquellos que se oponen a ti.
 - En contradicción con los fariseos, Jesús nos da la definición de Dios sobre el prójimo y una nueva definición de amor.
 - Jesús dice que el prójimo es tu enemigo.
 - Tu vecino es quien te persigue.
 - En otras palabras, un vecino se refiere a alguien que está cerca de ti.
 - Es la persona que vive cerca de ti.
 - Es con la que trabajas, la que ves en el mercado.
 - Se trata de cualquier persona con la que tengas contacto en tu vida, ya sea alguien que conozcas o un desconocido.
 - En [Levítico 19:18](#), el Señor definió al prójimo como un compatriota judío porque Israel vivía, trabajaba e interactuaba principalmente con otros judíos.
 - Así que, obviamente, cada judío es vecino de cada otro judío.
 - Pero a medida que la nación tuvo la oportunidad de interactuar con otras naciones, Dios esperaba que Israel también mostrara amor a sus vecinos gentiles.
 - Lo que significa que amar al prójimo implica mostrar amor a un enemigo en ocasiones.
 - Recuerda que la definición de vecino se basa en la proximidad, no en la afinidad.
 - Por lo tanto, aquellos que vienen contra ti para perseguirte, conviértanse en tu prójimo.
 - Se convierten en blanco de tu amor.
 - Ese era el espíritu de la Ley, dice Jesús.
- Entonces Jesús aclara lo que Dios quiso decir al mostrar amor.
 - Amar al prójimo no es simplemente la ausencia de malicia.
 - Significa una demostración proactiva de preocupación y cuidado por ellos, dice Jesús.
 - Específicamente, Jesús dice que amar a un enemigo significa dedicar tiempo a orar por su

bienestar espiritual.

- Recuerda que orar por alguien significa encomendarlo a Dios, buscando que Dios le conceda su favor de alguna manera.
- Imagina entonces a una persona que te cae mal sinceramente, alguien que conoces que te ha hecho daño o te trata con crueldad.
 - Ahora imagina pasar tiempo de rodillas pidiéndole sinceramente al Señor que los bendiga.
 - Para concederles paz, salud, prosperidad o alguna otra bendición.
 - O, sobre todo, concederles la salvación por la fe en Jesús.
- Estoy seguro de que oramos de esta manera por aquellos a quienes amamos, como amigos y familiares.
 - Pero Jesús dice que la justicia requiere que pongamos a nuestros enemigos al mismo nivel de importancia que a aquellos a quienes amamos.
 - De hecho, nos está pidiendo que dediquemos tanto tiempo a orar por ellos como por aquellos que preferimos
- Apuesto a que pocos de nosotros hemos hecho esto.
 - Y digo esto simplemente porque para la mayoría de nosotros, ya es bastante difícil encontrar tiempo para rezar.
 - Así que, cuando lo hacemos, naturalmente usamos ese precioso tiempo para interceder por necesidades personales, nuestros amigos y familiares, nuestra iglesia, *etc.*
 - Sabiendo eso, sospecho que dedicamos poco o ningún tiempo a orar por el bien espiritual de aquellos que nos desagradan.
- Sin embargo, Jesús dice que lo que Dios realmente quiso decir con “ama a tu prójimo” es mostrar consideración por todos los que Dios ha puesto a tu alrededor.
- Si entiendes la soberanía de Dios, entenderás que nadie se cruza en tu camino sin que Dios lo haya ordenado; no es una coincidencia, hay una razón para ello.
 - Por ejemplo, tu vecino es ese compañero de trabajo que discute contigo en el trabajo, el vecino de al lado que te molesta.
 - Ese pariente que nunca te quiso, ese compañero de clase que se burla de ti.
 - Y Dios puso a esos “enemigos” en tu camino con un buen propósito, como una prueba.
- La prueba consiste en si seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, dice Jesús.
 - En el pensamiento judío, ser hijo de un padre significa seguir los pasos de ese padre.
 - Como Jesús les dice a los fariseos en el Evangelio de Juan.

[JUAN 8:39](#) Ellos le respondieron: «Abraham es nuestro padre». Jesús les dijo: «Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham.»

- Así pues, nuestra prueba en la vida es si haremos lo que el Señor hizo.
 - El Padre trajo a Jesús a la tierra como hombre, para que Dios pudiera convertirse en nuestro “prójimo” al asociarse con la humanidad.

- Hebreos lo dice de esta manera

[HEBREOS 2:9](#) Pero vemos a aquel que fue hecho por un poco de tiempo inferior a los ángeles, es decir, Jesús, coronado de gloria y honra a causa del sufrimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos.

[HEBREOS 2:10](#) Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas, y por medio de quien son todas las cosas, al llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara al autor de su salvación mediante el sufrimiento.

[HEBREOS 2:11](#) Porque tanto el que santifica como los que son santificados, todos proceden de un mismo Padre; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

- Jesús fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, fue hecho semejante al hombre.
 - Jesús se convirtió en nuestro prójimo, en el sentido de que se hizo hombre e interactuó con la humanidad.
 - Y como nuestro prójimo, nos mostró amor, experimentando la muerte por nosotros, para llevar muchos hijos a la gloria.
 - Jesús amó a sus prójimos aun cuando ellos lo odiaban y lo perseguían.
- Entonces, ahora Jesús pregunta si seremos hijos de nuestro Padre en el sentido de que también mostraremos amor a aquellos que Dios pone en nuestro camino, nuestros prójimos.
 - Y no solo a aquellos que están siendo salvados, sino incluso a aquellos incrédulos que están decididos a permanecer así.
 - Porque el Padre también muestra bondad a los que son como ellos.
 - En el versículo 45, Jesús dice que la bondad de Dios hacia todos, tanto amigos como enemigos, se puede ver simplemente en el hecho de que el sol sale en ambos días.
 - Esa es una forma de decir que permitir que ambos vivan para ver otro día es una gracia del Padre.
 - La mayoría de las personas, especialmente los no creyentes, dan la vida por sentada.
 - Pero la Escritura dice que la oportunidad de vivir es una gracia de Dios.
 - Por ejemplo, ¿cuánto tiempo viviste antes de conocer a Cristo? ¿Cuántos años pecaste? ¿Cuánto tiempo ofendiste a Dios?
 - Sin embargo, Él os dio alimento, ropa y refugio.
 - Tu vida tuvo cierta dosis de alegría, tuvo cierta satisfacción.
 - Distes todo eso por sentado y probablemente asumiste que tenías todo el derecho a esperarlo.
 - Pero en realidad, estabas experimentando la bondad de Dios, aunque fueras cruel e ingrato.
- Esa es nuestra prueba... mostrar amor a nuestro prójimo, sea amigo o enemigo, simplemente porque así es como obra el Padre.
 - Y como hijos e hijas de nuestro Padre Celestial, se espera que reflejemos el carácter del Padre.
 - Dado que este comando es una prueba, la pregunta es: ¿qué ganamos con esto?

- Y la respuesta que da Jesús es: “recompensa”.
- Hay recompensas eternas en juego.
- Si obedecemos este mandato y mostramos amor a nuestro prójimo, seremos recompensados por el Padre en el Reino.
 - Pero debemos buscar esa recompensa, comprendiendo el estándar celestial de rectitud.
 - Si actuamos según reglas creadas por el hombre, como las que se encuentran en la Mishná, o quizás según las que nosotros mismos inventamos, entonces no vamos a ver esa recompensa.
- Por ejemplo, si solo muestras amor a quienes te aman primero, entonces no estás actuando según las reglas correctas, dice Jesús.
 - En el versículo 46, Jesús pregunta retóricamente: ¿Qué recompensa tendréis? La respuesta es ninguna.
 - Porque demostrar amor a quienes te aman primero no es digno de recompensa, porque así es como piensa el malvado corazón humano.
 - Incluso el peor miembro de la sociedad judía, un recaudador de impuestos, amará a los de su propia especie.
 - Los recaudadores de impuestos eran despreciados, porque se les consideraba traidores.
 - Los romanos utilizaban a súbditos locales para recaudar impuestos en las provincias.
 - Así pues, en Judea, los romanos contrataron a judíos para recaudar impuestos de sus compatriotas judíos.
 - Por lo tanto, naturalmente, cualquier judío que cooperara con los romanos era considerado un traidor.
 - Peor aún, los romanos asignaban a cada recaudador de impuestos una cuota que debía recaudar, o sufrir graves consecuencias.
 - Así pues, los recaudadores de impuestos eran extorsionadores que utilizaban métodos despiadados para obligar a sus compatriotas judíos a pagar.
 - Además, Roma no le pagaba a un recaudador de impuestos.
 - Así pues, el recaudador obtenía sus propios ingresos recaudando por encima de la cuota establecida por Roma.
 - Así pues, para los judíos, el peor enemigo imaginable era un compatriota judío que servía a Roma como recaudador de impuestos.
 - Lo que significaba que los recaudadores de impuestos tenían pocos amigos.
 - Los recaudadores de impuestos eran marginados por sus compatriotas judíos y despreciados por los romanos que los empleaban.
 - Así pues, los únicos amigos que probablemente tendría un recaudador de impuestos serían otros recaudadores de impuestos.
- Por eso Jesús dice que incluso los recaudadores de impuestos están dispuestos a mostrar amor a quienes los aman primero.
 - Pero este no es precisamente un estándar de conducta digno de recompensa.

- Es totalmente egoísta y no hace nada para glorificar al Padre.
- Sin embargo, ese es precisamente el estándar que promovió la Mishná.
- Ama a tu prójimo, es decir, ama primero a quienes son amables contigo.
- Y odia a tu enemigo, es decir, no muestres amor a quienes se niegan a amarte.
- No hay recompensa eterna por actuar de esa manera.
 - Si solo muestras respeto por tus hermanos, simplemente estás haciendo lo que todos hacen de forma natural.
 - O como dijo Jesús, lo que incluso los gentiles hacen
- No, si quieres superar esta prueba de rectitud y obtener una recompensa en el Cielo, debes hacerlo mejor.
 - Debes hacer primero lo que el Padre Celestial ha hecho por ti.
 - Debes demostrar amor incluso a aquellos que menos lo merecen.
 - Y hazlo antes de que te presten atención.
 - Sé generoso, sé amable, sé considerado e incluso ora por ellos.
 - Y cuando entres en el Reino, verás tu recompensa.
- Ahora bien, observe que Jesús comenzó este sermón definiendo las cualidades del carácter de una persona destinada al Reino.
 - Esas cualidades se hacen posibles mediante el renacimiento espiritual.
 - Es decir, nos convertimos en ciudadanos del Reino venidero cuando depositamos nuestra fe en Jesucristo y nacemos de nuevo.
 - Al llegar a la fe en Jesús, Dios nos da un espíritu nuevo a semejanza de Cristo, para que podamos pensar y actuar como Cristo.
 - Es mediante ese nuevo espíritu que podemos comenzar a demostrar las cualidades del Reino que Jesús describió en las Bienaventuranzas.
 - Pero no obtenemos el Reino imitando estos comportamientos, como aprendimos anteriormente.
 - Tampoco recibimos el Reino mismo como recompensa por nuestro buen comportamiento.
 - El Reino no es una recompensa que ganamos, es un regalo gratuito.
 - Obtenemos nuestra ciudadanía en el Reino solo por la fe.
 - Pero Jesús dice ahora que sí tenemos la oportunidad de recibir la recompensa eterna en el Reino.
 - Y esa recompensa se basa, en parte, en si mostramos amor a nuestros vecinos, a aquellos que Dios pone en nuestro camino, sean amigos o enemigos.
 - Y en esos momentos, cuando no quieras hacerlo, pregúntate qué estás sacrificando como recompensa en el Cielo.
 - Que esto nos sirva de aliento para servir al Padre en esos momentos.
- Porque, seamos honestos, puede ser difícil demostrar amor a alguien que nos odia o nos maltrata.
 - Queremos venganza.
 - O nos sentimos hipócritas cuando hacemos cosas buenas por alguien a quien secretamente

detestamos.

- Pues bien, recuerden el espíritu de la Ley de Dios.
- No dijo *que actuaras* como si amaras a tu prójimo... Dijo *que amaras* a tu prójimo.
- Así pues, la intención de Dios es que encontremos amor en nuestro corazón por ellos.
 - Y la mejor manera de hacerlo es recordar cómo Cristo te mostró amor antes de que tú lo amaras.
 - Nada ablanda tu corazón hacia otra persona más rápido que recordar aquello que te han perdonado.
- Recuerda las palabras de Jesús a Simón el fariseo.

LUCAS 7:47 “Por eso te digo que sus muchos pecados le han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama.”

- Recordando cuánto te ha perdonado Jesús en tu vida, cuántas ofensas, cuántas acciones y pensamientos hirientes...
- Eso infundirá en tu corazón el deseo de mostrar amor a los demás.
- Así que, en el momento en que empieces a dudar en mostrar amor a otra persona, recuerda cuánto le debes a Jesús.
- No puedes juzgar a otra persona sin colocarte en una posición de superioridad, así que permítete bajar a su nivel.
- Ahora bien, si eso todavía no parece posible y aún te cuesta amar a tu prójimo en ocasiones, entonces considera lo siguiente...
 - Si no puedes encontrar en tu corazón mostrar amor a tu prójimo por su bien
 - Entonces hazlo por tu propio bien.
 - Porque la recompensa está en juego.
- Jesús resume todo este capítulo con el versículo final.
 - Nuestro objetivo en la vida debe ser ser tan perfectos como nuestro Padre es perfecto.
 - Primero, porque ese es el estándar para entrar al Cielo, al Reino.
 - La perfección es el estándar, y la única manera de alcanzar ese estándar es mediante la fe en Jesucristo.
 - Así pues, la entrada al Reino se consigue obteniendo la perfección de Cristo mediante nuestra fe en Él.
 - En segundo lugar, estamos llamados a vivir en rectitud esforzándonos por igualar el estándar del Padre.
 - Por eso es tan importante comprender el espíritu de la Palabra de Dios.
 - Obviamente, no vivimos en una cultura judía farisea.
 - Así que no corremos el peligro de seguir la Mishná en lugar de atenernos a las Escrituras

(¡aunque algunos movimientos cristianos malsanos están haciendo precisamente eso!).

- Pero eso no significa que no seamos susceptibles de pasar por alto el espíritu de los mandamientos de Dios en las Escrituras.
 - Podemos saber que obtenemos el Cielo solo por la fe, así que ya estamos descansando en la justicia de Cristo y no en la nuestra.
 - Pero ¿qué hay de tu camino de santificación?
 - ¿Cómo te esfuerzas por vivir esa rectitud?
 - ¿Lo estás haciendo según el espíritu de la Palabra de Dios o simplemente según la letra, lo que significa seguir tu propia Mishná?
- Por ejemplo, cuando Jesús dice que amemos a nuestro prójimo, ¿amamos a todos o solo a quienes nos agradan?
 - O cuando Jesús dice que pongamos la otra mejilla, ¿perdonáis a quienes os hacen daño?
 - O cuando Él dice que no cometas adulterio, ¿luchas activamente contra el impulso de ceder a tus pensamientos lujuriosos?
- Como ven, la cuestión de la perfección tiene dos vertientes, y como cristianos, solemos pensar solo en una de ellas.
 - Descansamos en la justicia de Cristo para entrar al Cielo, pero olvidamos que tenemos un trabajo que hacer mientras tanto.
 - Y ese trabajo es nuestra santificación.
 - Por nuestra fe, somos hechos perfectos ante Dios en nuestro Espíritu.
 - Y mediante nuestra disposición a obedecer la Palabra de Dios, podemos llegar a ser más semejantes a Dios en nuestro comportamiento.
 - Pero solo si prestamos atención a la verdadera intención de la Palabra de Dios.
 - No seas como un fariseo... no busques lo mínimo.
 - No intentes encontrar excusas, exenciones o resquicios legales.
 - No te inventes tus propias reglas sobre cuándo te aplican las reglas de Dios y cuándo no.
 - Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto.
 - Y al hacer esto, agradas a Cristo, y al agradar a Cristo, puedes obtener recompensa.
 - Este es el camino que estamos llamados a recorrer.
 - Y este camino de santificación es el desafío y el deber más importantes de la vida cristiana...
 - Nada se le acerca.
 - Puedes resumir lo que estamos aprendiendo en este capítulo de esta manera.
 - Conoce a Cristo para entrar en el Reino.
 - Conocer la Palabra de Cristo representa el Reino.
 - Obedece la Palabra de Cristo para obtener el Reino (para obtener las recompensas en el Reino).
- Esas son las áreas que los fariseos corrompieron, y en el próximo capítulo veremos a Jesús aclarar

las cosas, mostrando cómo la piedad funciona en esas áreas de la vida cuando vivimos nuestra rectitud.